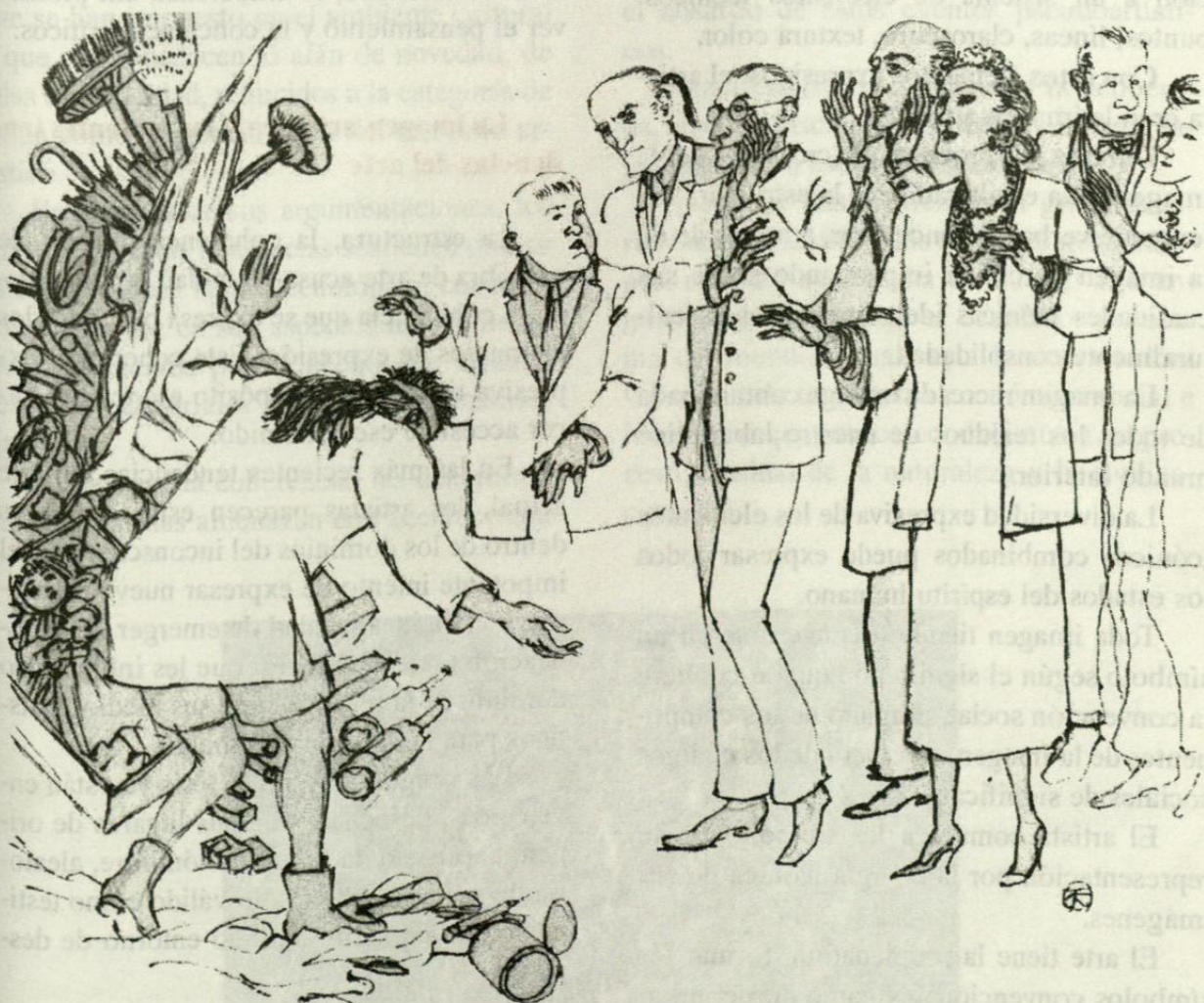


Los elementos icónicos de la imagen artística

Julio Escámez*



Durante milenios la imagen ha sido la representación primaria de toda simbolización en el ámbito humano.

Poseer y dominar la imagen de un objeto o acontecimiento implicaba la posibilidad

de intervenir en los acontecimientos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Describir un objeto o un acontecimiento haciendo uso de sus elementos icónicos, principalmente por la línea trazada que no solo creaba el símbolo de ese objeto o acon-

* Profesor Universidad Nacional, Heredia.

tecimiento, sino constituía un acto de capturar la energía vital de lo representado, un acto de dominio y conocimiento.

La imagen representada fue la culminación de un proceso de abstracción, de síntesis de sus elementos constitutivos.

El artista obtuvo así sus elementos de expresión en el momento que redujo su percepción a un sistema de elementos icónicos: puntos, líneas, claroscuro, textura color.

Con estos elementos expresivos, el artista creó la imagen artística.

Durante el proceso de creación de la imagen, ésta es alterada por la estructura del lenguaje verbal al conceptuar, a través de él, la imagen percibida implantando sobre sus cualidades icónicas ideas preexistentes culturalmente consolidadas.

La imagen recreada emerge contaminada de todos los residuos de nuestro laberíntico mundo interior.

La diversidad expresiva de los elementos icónicos combinados puede expresar todos los estados del espíritu humano.

Toda imagen tiende a convertirse en un símbolo según el significado que le confiere la convención social, ninguno de los componentes de la imagen está fuera de los códigos sociales de significación.

El artista comunica los símbolos de su representación por la energía icónica de sus imágenes.

El arte tiene la propiedad de formar los símbolos convencionales como de perturbar su convencionalidad haciendo emerger la conciencia crítica.

Las clases sociales procesan y asumen diferentemente estos símbolos comunicacionales según el sistema de valores y percepciones que cada clase sustenta.

Los elementos de expresión artística, según sus grados de significación y profundidad, tienen la capacidad de revertir los contenidos de la ideología dominante subyacentes en la simbología social revelando su naturaleza contradictoria.

Todo lo dicho contradice una concepción generalizada al suponer que el arte afecta solo la sensibilidad, lo emocional, sin promover el pensamiento y la conciencia críticos.

La imagen artística y las recientes tendencias del arte

La estructura, la coherencia interna de una obra de arte acusa la unidad de su contenido, coherencia que se expresa por todos los elementos de expresión. Esta coherencia expresiva tiene como propósito esencial el hacer accesible ese contenido.

En las más recientes tendencias del arte actual, los artistas parecen estar atrapados dentro de los dominios del inconsciente en el impotente intento de expresar nuevos contenidos en la incapacidad de emerger de la alineación social y cultural que les inhibe todo dominio de la realidad y de sus medios artísticos para manifestar su rebeldía.

Las vanguardias cuyas tesis ya están envejecidas, desechadas en sus lugares de origen, hacen uso de la asociación libre, aleatoria de sus elementos, solo válido como testimonio de un sobresaturado entorno de desperdicios.

La incoherencia es lo característico en un gran número de obras de esta tendencia.

Producción pseudoartística que acusa el reconocimiento del uso de sus medios expresivos, sus soportes están confeccionados con materiales deslesneables, con fragmentos de objetos adheridos antojadizamente.

El afán experimental del arte actual parece constituir el objeto mismo de la obra.

Estas recientes tendencias son manifestaciones de la incertidumbre existencial, la pérdida de la conciencia y la deshumanización en la comunicación humana.

Estos movimientos llamados de vanguardia obedecen, como ya he dicho, a argumentaciones teóricas superadas, vanguardias que se han impuesto en el ambiente cultural y que sólo obedecen al afán de novedad, de falsa originalidad, reducidos a la categoría de moda como exigencia **snoob** del mercado artístico.

En algunas de sus argumentaciones, los cultores de estas tendencias sostienen que su estética expresa la era tecnológica; concuerdo que tal vez en sus aspectos más alineantes, convencidos por el hecho que utilizan desechos industriales y pueriles mecanismos cinéticos.

Al destruir la coherencia, las denominadas vanguardias amenazan con acentuar aún

más la incomunicación en las relaciones humanas, atentando contra la afloración de la conciencia.

Algunas de estas manifestaciones alcanzan el paroxismo de la dispersión paranoica, en los cuales los espectadores son víctimas de un espectáculo trivial, falta de verdadera originalidad; ya el público está psicológicamente advertido y preparado para enfrentar el absurdo de estos eventos pseudoartísticos.

Manifestaciones que acusan la deliberada, sino inconsciente destrucción del lenguaje artístico, su esencial coherencia.

Acusa al mismo tiempo la grave desorientación que sufren las recientes generaciones, realidad que los ha conducido a la angustia existencial ante el desolador panorama del mundo actual, ante la devastadora voracidad de un sistema económico social e ideológico que parece conducirnos a un proceso terminal de la naturaleza y la civilización.

